

DEL 18 DE JULIO!

El 18 de Julio en Granollers

no oceptan ninguna crítica, ni práctica, ni científica, del liberalismo. Sin embargo, no pueden dejar de aceptar una exigentísima realidad: en el estado actual de Europa, con la desmembración interior de España, la reconstrucción nacional, la vida propia de la nación es sólo posible estructurando en el interior un orden que solucione radicalmente los problemas sociales que nos legó el liberalismo, como son la lucha de clases y de partidos, e incorporando al pueblo entero en el camino de los grandes pueblos de europeos.

Hoy nos encontramos ante este exigentísimo dilema: o aceptamos las formas nuevas, justas y humanas, llenándolas de la savia de nuestras tradiciones, e infundiendo en el pueblo una conciencia de nacionalidad que le une y le eleve, o perecemos, porque en un peldaño más abajo de nuestra decadencia es ya solamente posible la existencia de los pueblos muertos. Para salvarnos de eso, para acabar con las intrigas extranjeras que despedazaban y pretenden despedazar a España, es necesaria e indispensable la ejecución de una Revolución Nacional que encuadre, discipline y eduque a la nación entera, bajo una dirección capaz de llevarnos al resurgimiento nacional. La Falange asume la grave responsabilidad de llevar esa dirección y el deber de sus hombres, en este 5.º aniversario, es el de reflexionar sobre el trabajo cumplido e incumplido. Y quiera Dios, que dentro de breve plazo, si es llegada la hora de pedir cuentas, no tengamos que arrancar de muchos pechos las flechas yugadas y el azul de la camisa, como tendríamos que hacer hoy si se pidiesen.

PEDRO CANAL

Asesor de Educ. Prem. del F. de J.

El número extraordinario de ESTILO que se prepara, no es algo que se lee y se olvide, sino un documento granollense destinado a las bibliotecas y a los archivos particulares. Es por lo que la eficacia de un anuncio en sus páginas no está limitada en el tiempo.

Para nuestra ciudad la fecha del 18 de Julio de 1936 es de triste recuerdo. Sábado saturado de virus revolucionario y marxista, que dejaba entrever toda la tragedia que iba a desarrollarse. Ambiente enrarecido, rusificado, al que solamente hacía falta una pequeña chispa para que todo el odio soviético y nihilista de las masas engañadas, desbordase e hiciese añicos todo lo más querido y representativo de nuestra localidad y asesinara a nuestras mejores personalidades. La chusma, ansiosa de saber noticias y enterarse si la hora del golpe había sonado ya; y los que no eran chusma y eran Frente Popular gobernante, en una actitud plenamente irresponsable, abriendo la mano a las pretensiones y deseos de lo más bajo de la sociedad, no dándose cuenta que las concesiones circunstanciales ya no se podrían anular y de que ellos mismos morirían en las garras de la bestia de la revolución; y los que no eran Frente Popular y eran «derechas», interiormente asustados, cucos como siempre, comentaban irreflexivamente la situación, incapaces de adoptar ninguna actitud viril e inconscientes de lo que se les venía encima.

Sólo un grupo, una exigua minoría, se había comprometido en el Alzamiento: diez y ocho jóvenes animosos, combatidos por todos los sectores, sabían donde era el lugar de reunión y de que modo habían de hacerse dueños de las calles de Granollers. Todo lo demás, nada; hojaresca lacia y sin nervio. Diez y ocho jóvenes granollerenses sabían de una consigna y como habían de ponerse en contacto con la Guardia Civil local, la otra parte comprometida en el Movimiento. ¿Quiénes eran esos diez y ocho jóvenes? todos lo habéis adivinado: el Requeté.

Pero por especiales designios de la Providencia, el Alzamiento de las fuerzas nacionales para oponerse a las masas soviéticas por las propagandas oficiales, en Granollers no podía efectuarse: el Jefe de la Guardia Civil no quiso cumplir el compromiso contraído. No seremos nosotros quienes enjuiciemos su actitud.

Pero el 18 de Julio no podía transcurrir en nuestra ciudad sin que un acciden-

te máximamente doloroso viniese a alterar la calma bolchevizada que se respiraba. Patrullas de Guardias de Asalto, enviadas por el Gobierno de la Generalidad, violaron los domicilios de don José M.º Puntas, al que se llevaron prisionero, y de don Francisco Javier Riera, el cual se fugó evitando así, accidentalmente su detención. El primero era Jefe del Requeté de nuestra ciudad, y Riera el Presidente del Círculo Tradicionalista. Los dos fueron asesinados más tarde por la horda marxista.

Hacia estas dos figuras, dos jóvenes abogados que ofrendaron su vida desde su primera juventud por Dios y por España y que por fin la entregaron en forma de sangre al caer víctimas de las balas de las turbas de enemigos de los ideales que sustentaban, queremos que vayan los recuerdos y la oración de los granollerenses; pues ellos fueron las primeras víctimas del Alzamiento en el orden cronológico, pero también, y es lo más importante, los que más directamente representaban la rebeldía antiliberal, patriótica y religiosa de nuestra ciudad.

Ellos fueron en Granollers los más limpios adalides y representantes del sentido religioso y patriótico español. Rebeldes, audaces e intrasiguentes en su pensar de auténtica ortodoxia española, fueron víctimas de los ataques, censuras y críticas de las izquierdas, derechas y centro, y siempre firmes en la línea iniciada, sacrificaron su vida y su carrera a los afanes proselitistas y de engrandecimiento del Círculo Tradicionalista.

Que en la efemérides del 18 de Julio, pensemos en las dos víctimas locales que originó aquella jornada, y que su vida y su sacrificio nos sirva de ejemplo y de acicate en nuestro obrar, alcanzando aquella rectitud, alteza de miras y moralidad, sin los cuales nuestra obra quedará estéril y la sangre de nuestros mejores camaradas, entre ellos los de José M.º Puntas y F. Javier Riera, habrá sido derramada en vano, traicionada por nuestros egoísmos y concupiscencias.

Con el esfuerzo de todos, jamás ni en Granollers, ni en España, se volverá a dar un 18 de Julio.

C. C. M.

No son las palabras con las que vamos a llevar a vuestro ánimo el sentimiento de una Patria; no han de ser nuestras frases las que pretendan arrancar de vosotros una adhesión, un aplauso o una simpatía; han de ser nuestros hechos, han de ser nuestros actos, han de ser nuestras obras, por las que habéis de conocer el valor de nuestro régimen, el sentido de una nueva España y la solidaridad ante la gran empresa que nos es común. Entonces comprenderéis esa unidad de destino en lo universal, que todavía alienta en nuestros corazones; esa unidad de destino que llevó a España a dominar un Mundo, que nos dará las alas nuevas para volar y que hará que los que fueron señores en otras tierras no puedan jamás ser esclavos en la suya.

(Franco a los productores en el Día de Exaltación del Trabajo.)